

A partir de allí, comienza nuestra búsqueda, viajamos a San Nicolás, requiriendo información en el Batallón de Ingenieros de Combate 101 – Prefectura Naval – Policía Federal – Unidad Regional VII de Policía – Comisaría. Siempre las respuestas fueron las mismas, desconocer el paradero de mi hijo.

Este peregrinar se repitió durante años todos los meses, algunos dos o tres veces por mes. En el Batallón de Ingenieros de Combate en San Nicolás, nos entrevistamos en varias oportunidades con el Mayor Bozier, Mayor Burca, Mayor Ricardiz, Tte. Coronel Saint Amant, Tte. Ferrero, siempre sin respuesta alguna.

Preguntamos entre los vecinos, con la foto de mi hijo, si habían presenciado lgo, logrando saber que uno días después de la detención de mi hijo, había llegado a la casa de mi hijo un camión del ejército, y sus integrantes rompiendo la puerta, cargaron en él, todo lo que allí había. Uno de los testigos que brinda los datos es el Sr. Bortja, un vecino.

Además, hemos realizado gestiones y averiguaciones en Organismos de Seguridad de Rosario, La Plata, Santa Rosa, Mercedes, Campo de Mayo Primer Cuerpo de Ejército, Escuela de Mecánica de la Armada, Edificio Libertador, Ministerio del Interior (expediente nro. 186.524), Presidente de la Nación, Ministerio de Justicia, de Defensa, Comandantes, Jefes de Policía, Jueces. Destaco que estas gestiones no se hicieron una sola vez, sino todos los meses, lo primeros años.

También solicité ayuda a las autoridades eclesiásticas, Nuncio Apostólico, Obispos de todo el país, Papa, Comisión Vaticana Justicia y Paz, O.E.A., Cruz Roja Internacional, Derechos Humanos de las Naciones Unidas. La mayoría respondió con un formulismo exceptuando la respuesta de Monseñor Jaime de Nevares, quien me escribió en diversas oportunidades, preocupándose por el caso.

Un párrafo aparte dedico a Monseñor Ponce de León, Obispo de San Nicolás, dado que él por pertenecer al lugar en donde había desaparecido mi hijo, me recibió, y además me informó de un sacerdote de su diócesis, que había estado preso en la cárcel de San Nicolás. El mismo se llamaba, Luis Molina, y en ese momento estaba en Italia. Yo le escribí enviándole una foto de Eduardo, recibiendo de parte de él la siguiente respuesta. Al ver la foto de mi hijo, recordó haber conocido antes de haber sido encarcelado, a un joven muy parecido, de nombre Aníbal. Mientras estaba encarcelado, ingresó en ella, un muchacho, que manifestó haber estado detenido en forma ilegal, durante dos o tres semanas y haber sido torturado en una comisaría de San Nicolás. Durante esa estancia, ingresaron con él o estaban dos jóvenes, uno de ellos de nombre Aníbal. Ante este nombre el sacerdote, describió al Aníbal que conocía, no teniendo duda de acuerdo al resultado, de que se trataba de la misma persona. Luis Molina me escribió otras cartas, dándome aliento y comprendiendo mi dolor. Posteriormente me enteré que había fallecido en Italia. ➡

En el año 1977 me conecto con las Madres de Plaza de Mayo, con quienes comparto actividades, luchas y reclamos, mientras continuó mis gestiones individuales.

Lo mismo hago con familiares de desaparecidos de la ciudad de Bahía Blanca, con los que también hicimos numerosas gestiones y actividades, presentarnos todas las semanas al V Cuerpo de Ejército, enviar cada uno una nota al mismo funcionario militar o eclesiástico, notas colectivas, etc, hasta que por fin sobre el final de la dictadura nos animamos a salir a la calle, dado que antes estábamos muy solos y Bahía Blanca era una ciudad muy hostil, manejada en su opinión por la marina, el ejército y el diario La Nueva Provincia.